

Las técnicas en la investigación

Por *Adrián Bonaparte*

En el presente capítulo se desarrollarán las técnicas de investigación en las que focaliza la materia Técnicas de Investigación Social –correspondiente al último año curricular de la tecnicatura en Periodismo Deportivo–, lo cual no implica que aquellas no abordadas sean consideradas de menor importancia o utilidad. Sencillamente, en el curso se tratan las que desde nuestra perspectiva se considera necesario conocer y abordar, para que los alumnos tengan nociones básicas respecto de su diseño, elaboración y aplicación.

Como se ha dicho en la introducción de este cuaderno de cátedra, se presta especial atención a las metodologías y técnicas de análisis cualitativas en virtud del sesgo particular que la tecnicatura ha fijado para orientar el análisis de este fenómeno social. Esta orientación tiene que ver con la consideración del deporte como un fenómeno social cuyo análisis se encuadra en las perspectivas de las ciencias sociales, siendo estas el ámbito originario de la formación académica de los integrantes de la cátedra.

Por otra parte, si bien se enfatiza en la perspectiva cualitativa, esto no debe llevar a la interpretación equivocada de una rivalidad *cuali-cuanti* en nuestras formulaciones, ya que también se observarán valoraciones de las técnicas cuantitativas en el desarrollo de esta fase del proceso de investigación, especialmente en la relación entre las técnicas de entrevista y encuesta.

Fundamentalmente, el abordaje cualitativo permite conocer las motivaciones de los sujetos sociales respecto de sus conductas sociales, para lo cual se considera de suma importancia privilegiar aquellas técnicas de investigación que proponen intercambios entre quien investiga y el sujeto investigado (objeto de estudio). Intercambios que toman en cuenta el papel de la subjetividad en el proceso de conocimiento y, sobre todo, el reconocimiento de que la información que se produce en ese intercambio es antes que nada una coproducción de saberes. Esto quiere decir que se deja de lado la perspectiva que puso al investigador en un lugar objetivo, neutral, desde el cual se pretendió desconocer su intervención en las opiniones y juicios formulados por su *objeto de estudio*, para pasar a una consideración más amplia y realista de la posición de *interferencia* del investigador en el proceso de conocimiento.

No obstante, ello no implicó descalificar el conocimiento obtenido, sino que, por el contrario, se hizo explícita la necesidad de elaborar herramientas epistemológicas y metodológicas para *controlar* la subjetividad del investigador durante todo el proceso de conocimiento.

Un ejemplo epistemológico de como tratar la subjetividad es el de la toma de conciencia, por parte del investigador,

de la existencia de lo que Gaston Bachelard y Pierre Bourdieu han denominado “obstáculos epistemológicos”, lo cual implica pasar del conocimiento del sentido común al de tipo reflexivo-científico que desnaturalice las explicaciones obvias. En este sentido, Ronald Laing dice: “Lo obvio, literalmente hablando, es lo que se levanta en el camino de uno, enfrente de uno o contra uno. Uno tiene que empezar por reconocer que existe para uno mismo” (1968: 7). Y en cuanto al aspecto metodológico, este se hace evidente en las consideraciones respecto del lugar del investigador en la escena del trabajo de campo, en la conciencia de que su presencia altera el *orden* y *cotidianidad* de la realidad observada, como también de que su *estatus* es interpretado por los sujetos sociales, los cuales se desempeñarán en consecuencia.

Estas y otras consideraciones en la elección y aplicación de las técnicas y análisis de sus resultados son parte de la riqueza y complejidad que tiene el abordaje cualitativo para conocer la realidad social.

La unidad de estudio y la unidad de análisis

En los momentos iniciales del planteo del tema de la investigación, el investigador se encuentra reflexionando en una dimensión más bien abstracta, frente a la cual rápidamente reconoce que la misma debe ser situada en coordenadas espaciotemporales. Todo fenómeno del cual se pretende brindar una explicación o interpretación es un fenómeno situado. Los hechos sociales no se producen en el vacío ni en situaciones ideales o aisladas. La vida social

tiene un aquí y ahora que es el de los sujetos o agentes que se desenvuelven en una trama de relaciones y estructuras sociales. Entonces, para poder pensar una investigación es imprescindible situarla en un contexto, del cual al menos podemos discernir dos coordenadas: la del espacio-tiempo y la de los sujetos. La primera de ellas se denomina *unidad de estudio* y la segunda, *unidad de análisis* (Guber, 1991: 108).

Si, por ejemplo, el investigador está interesado en interpretar el comportamiento de los hinchas de un determinado equipo deportivo, se plantea inmediatamente la necesidad de realizar alguna observación o concretar entrevistas para reunir información suficiente a fin de elaborar argumentos que den cuenta de su hipótesis. Justamente definir dónde encontrar a los sujetos o a sus informantes es el camino para delimitar su unidad de estudio. Entonces, esta se refiere al ámbito físico-espacial al cual el investigador debe acudir para encontrarse con los sujetos de su estudio, quienes serán sus unidades de análisis. Dicho esto, de forma inmediata se presenta un dilema: si el interés es conocer el comportamiento de los hinchas, tendrá que decidir en qué lugar los va a encontrar. En ese caso, ¿serán los hinchas como un grupo o serán sus actitudes individuales? Si se sigue la primera opción, ¿serán los hinchas en las inmediaciones del estadio, en el interior del mismo o festejando en el lugar emblemático de su ciudad –7 y 50 en la ciudad de La Plata, el Obelisco en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–? Y si se toma la segunda de las opciones, ¿serán los hinchas en su lugar de trabajo, en su barrio o en su hogar?

Estas definiciones no plantean otra cuestión que la de la necesidad de especificar los contextos en los que se de-

sarrollará la investigación. Pero también abre la puerta a la importancia de reconocer que las acciones de los sujetos están íntimamente ligadas a los lugares en los cuales estas se desarrollan. Esto es, el comportamiento social siempre es comportamiento situado, lo cual quiere decir que los espacios condicionan aquello que los sujetos, en cuanto seres sociales, están habilitados o dispuestos a realizar. Lo dicho no busca llevar *ad infinitum* la identificación de las unidades de estudio que será necesario definir y tomar en cuenta, sino permitir reconocer que toda investigación *recorta* de la realidad un ámbito específico y particular a tomar en cuenta, y que dicho *recorte* es una decisión que el investigador está obligado tanto a tomar como a fundamentar. Además, Rosana Guber explica: “La definición de unidad de análisis y unidad de estudio no se da de una vez y para el resto de la investigación. En el trabajo de campo, el investigador va descubriendo conexiones no previstas entre unidades que parecían desvinculadas, sea por intercambio ritual, parental, político, por lealtades étnicas, etc.” (1991: 120).

Otro aspecto que destaca la antropóloga al respecto de la delimitación de la unidad de estudio –y también de análisis– está relacionado con las perspectivas teóricas que guían la mirada del investigador. Si los paradigmas en los cuales este se basa no acuerdan con la visión de “comunidades aisladas”, entonces la indagación del comportamiento de los hinchas en el interior del estadio de juego podrá relacionarse con otros espacios utilizados por estos mismos sujetos: inmediaciones del estadio, avenidas, lugares comerciales de los alrededores, barrio, etcétera. Así lo aclara la autora:

En estos casos, las “comunidades” no son tan cerradas y autónomas como parecía, y dependen, en buena medida, de los recursos que pueden obtener de las demás. Estos vínculos pueden aparecer desde un primer momento en las prácticas y discursos de los informantes o pueden permanecer sutilmente ocultos hasta bien avanzada la investigación. Detectar su relevancia depende en buena medida de la habilidad y la apertura del investigador. Un marco teórico no proclive a la concepción de comunidades culturales aisladas tenderá a ver, en la delimitación del campo, fronteras que ni son tan cerradas ni tan infranqueables. Otro criterio que puede operar en la selección de más de una unidad es el uso de un enfoque comparativo. (Guber, 1991: 120)

En concordancia con lo sugerido por la antropóloga, es importante señalar que una investigación puede, viendo la pertinencia de su problema de investigación, contemplar más de una unidad de estudio a ser tenida en cuenta. Como se planteó en el ejemplo, si se desea conocer el comportamiento de la hinchada, habrá que observar la presencia (en la medida de las posibilidades de recursos y de acceso) en el interior del campo de juego, en las inmediaciones del mismo y también en el lugar emblemático de la ciudad (si es que el acontecimiento deportivo adquiere esa envergadura).

Volviendo a la segunda coordenada mencionada, así como más arriba se planteó que las acciones sociales son acciones situadas y por lo tanto hay que definir ciertos as-

pectos del contexto socioespacial, con respecto a la definición de los sujetos sociales como unidades de análisis será necesario reconocer que los mismos son algo más que solo *individuos*.

Hay ciertas características de los sujetos que consideramos más relevantes que otras en relación con las motivaciones de nuestra investigación. Si deseamos decir algo sobre el comportamiento de los hinchas, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la talla de calzado no es un dato relevante, así como tampoco lo será si tiene registro de conducir o si además es aficionado a la pesca de altura. En cambio, podemos afirmar, también sin temor a equivocarnos, que no podemos dejar de tomar en cuenta su edad, su género, su lugar de nacimiento o su condición laboral, entre otras características.

Entonces, cuando planificamos sobre la definición de nuestros sujetos de análisis, necesitamos explicitar algunos de los supuestos planteados en la hipótesis que guía nuestra investigación. ¿Por qué creemos que los hinchas de un determinado equipo deportivo se comportan de una manera particular? Una primera delimitación que aparece implícita es el género: ¿masculino, femenino?, ¿da igual uno u otro?, ¿los transgéneros se incluyen, o no? Por otro lado, ¿de qué deporte estamos hablando?, ¿fútbol, tenis, patín?, ¿los hinchas de qué equipo?, ¿es de primera división, de una categoría infantil?

Son numerosas las variables que se podrían definir, pero lo importante es que, si eso no se hace, se corre el riesgo de elaborar interpretaciones con los sujetos sociales equivocados. O al menos con dimensiones equivocadas de

los sujetos. Nos referimos a dimensiones ya que el fenómeno social que se intenta explicar es un objeto de estudio construido por el investigador, el cual responde a una interpretación de la realidad que deberá ser probada a través del método científico. Es el investigador quien define los atributos o dimensiones de los sujetos que considera relevantes para conocer, aquellos que le permitirán aportar argumentos a su idea acerca de *cómo funcionan las cosas*. Para ilustrar mejor la decisión sobre las dimensiones de análisis, se podría pensar en aquello a lo que un genetista le daría importancia. Los genetistas podrán considerar como hipótesis que la presencia de determinada proteína u hormona es la explicación del comportamiento exagerado y excitado de los hinchas de un equipo deportivo. Esa dimensión de análisis claramente no está presente en la hipótesis del investigador social, y no porque una hipótesis sea mejor o peor que otra, sino porque parten de marcos teóricos diferentes y construyen problemas diferentes.

De todas formas, las definiciones no se dan de una vez y para siempre en el proceso de investigación, sino que se van identificando y reconociendo a lo largo del mismo. A su vez, dichas definiciones se piensan conjuntamente con la posibilidad de acceso que se tendrá para concretar los relevamientos que se deseen hacer. La factibilidad es un criterio que recorre constantemente todo el proceso de investigación.

A modo de síntesis, se presenta el siguiente cuadro:

TIPO DE UNIDAD	DEFINICIÓN	ESPECIFICACIÓN
Unidad de estudio	Es el lugar o espacio en el cual se desarrollan los fenómenos que busca conocer el investigador.	Localización precisa del lugar. Pueden ser varios espacios, de acuerdo a lo planteado en el problema de la investigación.
Unidad de análisis	Son los sujetos o agentes sociales involucrados en el fenómeno que se estudia.	Se los debe delimitar de acuerdo a las variables definidas en el problema de investigación.

Muestra representativa y muestra significativa

¿Por qué se habla de muestras en una investigación?, ¿son necesarias en las investigaciones cualitativas?, ¿cuántos casos constituyen una muestra?

70

Llegamos a hablar de la necesidad de contar con muestras en las investigaciones porque lo contrario a una muestra es la población o universo del cual queremos hacer interpretaciones. Dice Piergiorgio Corbetta: “En investigación social casi nunca es posible estudiar la totalidad de la realidad social en cuestión, y es necesario seleccionar una parte o muestra de esta realidad para su estudio. Por ello el procedimiento del muestreo suele ser la primera operación empírica que el investigador debe realizar” (2007: 272). O sea que parece que el acto de muestreo es ineludible para la investigación, y lo es porque pretender la obtención de datos de la población o universo resulta altamente costoso, ya sea en material o recursos, como también en tiempo. Podríamos decir que los censos son los relevamientos que

cubren el total de la población que se desea conocer. Y, si bien son sumamente necesarios para establecer los marcos muestrales de futuros proyectos de investigación, lo cierto es también que aquello que ganan en extensión no lo obtienen en profundidad.

Los datos que se pretende relevar en un operativo censal son, podríamos decir, generales. Se busca conocer ciertas características acerca de la composición de la población, las que se consideran en general como las variables más importantes; los censos de población suelen relevar datos de todos y cada uno de los habitantes referidos a: sexo, edad, lugar de nacimiento, nivel educativo, condición de ocupación, integrantes del hogar, tipo y condición de tenencia de la vivienda, entre otros. Dada la magnitud necesaria para hacer este relevamiento –lo que se denomina metafóricamente una *foto*–, es común que haya un intervalo de diez años entre la realización de uno y otro. Incluso, en la actualidad hay países en los que ya no se considera imperioso llevarlo a cabo, puesto que muchos de esos datos se obtienen por otras fuentes vinculadas al aparato burocrático del Estado y la administración pública.

Ahora bien, como es esa *foto* la que permite tener una noción a grandes rasgos de ciertas características de la composición de su población, es en base a ella que después es posible conformar los lineamientos generales para la delimitación de una muestra. Las variables elegidas para relevar en un censo son las que se consideran estructurales para el conocimiento a grandes rasgos, y según ciertos propósitos, de la población involucrada.

Sucede que las intenciones de un investigador que desea, por ejemplo, dar cuenta de las variables que inciden en las motivaciones de las personas de una localidad para elegir entre tal o cual club o actividad deportiva no están incluidas en los resultados de un censo. Pero lo que sí se puede tomar como dato contextual para construir un primer acercamiento a su muestra puede ser la distribución de frecuencia por género o por grupos de edades en la localidad. También puede resultar de utilidad el conocimiento de algunos rasgos socioeconómicos o socioeducativos de algunas subpoblaciones como las antedichas.

Podemos ir comprendiendo entonces algo más acerca de la necesidad de conformar muestras. En ese sentido, también es importante comprender que, si lo que pretendemos es producir conocimiento que no se limite solamente a explicar el comportamiento de los sujetos de análisis con los cuales establecimos contacto y se convirtieron en nuestros casos, entonces necesitamos argumentar que la muestra que construimos está lo suficientemente justificada como para que nuestro conocimiento tenga alguna posibilidad de generalización.

Teniendo en cuenta esto, las muestras se pueden clasificar en dos grandes grupos, para lo cual tomaremos inicialmente las categorías que menciona Raúl Rojas Soriano:

Las muestras pueden ser clasificadas, en una primera división, en probabilísticas y no probabilísticas. En las muestras probabilísticas, la característica fundamental es que todo elemento del universo tiene una de-

terminada probabilidad de integrar la muestra, y esa probabilidad puede ser calculada matemáticamente con precisión. En las muestras no probabilísticas ocurre lo contrario y el investigador no tiene idea del error que puede estar introduciendo en sus apreciaciones. (Rojas Soriano, 2002: 44)

A las primeras también se las puede denominar “representativas”, porque la probabilidad de que un elemento del universo integre la muestra es un cálculo que se realiza con conocimiento de la distribución de esa característica en el universo. O sea, se eligen los casos que se van a analizar de manera proporcional a cómo están representados en el universo.

En cambio, para el segundo grupo, el de las muestras que no pueden establecer una relación de representatividad entre los casos y el universo, se requiere de un conocimiento profundo del investigador para que pueda decidir acerca de la pertinencia o no de tomar ciertos casos. A estas muestras algunos autores las denominan “significativas”, porque depende de la pericia del investigador definir en qué momento se ha llegado a completar una muestra suficiente como para cumplir con los objetivos planteados en la investigación.

Una característica saliente de este tipo de muestras es la profundidad del saber que permite producir respecto de las características de los sujetos sociales que pretende estudiar. Numéricamente son muestras pequeñas –siempre en relación con la población que se fija como objeto de estudio–, pero la información que se busca generar está enfocada al conocimiento de las experiencias y modos de inter-

pretación de la realidad en que viven esos sujetos. El caso emblemático entre las no probabilísticas es la que se lleva adelante por medio de la técnica de la *historia de vida*, que implica el conocer en profundidad la historia de un sujeto considerado –por parte del investigador– representativo de las vivencias de una *comunidad*, el cual permite trasponer sus interpretaciones y visiones de la realidad a los acontecimientos experimentados por su grupo social. Por supuesto que no se llega a la elección de este informante clave sin antes haber pasado por un fluido contacto con los diferentes individuos del grupo social en cuestión.

Acerca de este segundo grupo se dice que la muestra no se puede planificar anticipadamente, sino que se va construyendo a medida que avanza la investigación. Una de las técnicas muestrales clásicas es la llamada *bola de nieve*, que hace referencia a que el número de casos que la componen se va ampliando acorde a las relaciones que el investigador vaya consolidando con sus informantes, lo cual permite que estos le sugieran y allanen el camino para acceder a otros.

Se dice también que la muestra se completa cuando se llega al *punto de saturación*, es decir, cuando la información que se va incorporando al corpus de datos comienza a ser reiterativa, a no aportar datos nuevos, sino que el investigador se empieza a encontrar con *más de lo mismo*. Claro que esta saturación debe ser entendida solamente como imposibilidad de aportar algo más a las preguntas que el investigador se ha realizado de acuerdo con las hipótesis propuestas. Esto quiere decir que, si se reformulan las preguntas y las hipótesis, desaparece la saturación.

A modo de síntesis, se presenta el siguiente cuadro:

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA			
TIPO	VALIDEZ	CONSTRUCCIÓN	DELIMITACIÓN
Probabilística	Representativa	Aleatoria, sistemática o estratificada	Estadístico
No probabilística	No representativa	Bola de nieve o de oportunidad	Por saturación

El trabajo de campo: técnicas e instrumentos

Llamamos técnicas de recopilación de información a los procedimientos que utilizaremos para acercarnos a nuestro objeto de estudio con la finalidad de producir/recolectar información. Los procedimientos están íntimamente ligados con las decisiones y enfoques metodológicos con que se diseña una investigación. En tanto que a grandes rasgos se reconocen las metodologías cualitativas y cuantitativas, se puede decir que las técnicas elegidas deben guardar cierta correspondencia con alguna de ellas. Como se ha dicho en los capítulos anteriores, la relación entre métodos, técnica e instrumentos no es caprichosa, sino que está en estrecha vinculación con el enfoque de la investigación que le imprime el investigador o equipo de investigación. Las interpretaciones del fenómeno social desde una y otra metodología son distintas, y en consecuencia lo son también las herramientas construidas para obtener información.

Si tomamos como punto de partida que los fenómenos sociales tienen una multiplicidad de dimensiones observables

a partir de las cuales se pueden producir interpretaciones de los mismos, la decisión en esta instancia del trabajo de campo pasa por delimitar una o algunas de esas dimensiones y posteriormente elaborar el instrumento más adecuado para su relevamiento o registro. De modo muy general se puede decir que *escuchar* y *ver* son dos de las dimensiones observables presentes en cualquier fenómeno social que se debieran tomar en cuenta, pero el cómo y el qué escuchar o ver constituyen decisiones que implican definirse por una determinada técnica, la cual será implementada por medio de un determinado instrumento.

Cuando se habla de instrumentos de registro se hace referencia a los soportes materiales en los cuales asentamos la información recabada o registrada en el trabajo de campo. La importancia de contemplar esta instancia en el proceso metodológico radica en que la misma conlleva una toma de decisión de parte del investigador sobre en qué aspecto de la realidad o del fenómeno desea focalizar su interés. Por su parte, también deberá decidir sobre los medios accesibles y las posibilidades (recursos humanos y materiales) de llevar adelante la decisión tomada.

En abstracto, no es apropiado tomar partido respecto de uno u otro instrumento argumentando cuál podría ser *mejor* o *peor*, o cuál permite un registro más *fiel* y *veraz*, ya que los mismos están sujetos a las decisiones del investigador en referencia a su tema y problema de investigación. Sobre lo que sí sería posible emitir juicios de valor es respecto de la adecuada elección de uno u otro en relación con el fenómeno y las intenciones sobre las cuales se está investigando. Es decir, el investigador deberá tener en cuenta, al momento de elegir un

determinado modo de registro, la adecuación más apropiada entre aquello que desea conocer (su problema de investigación) y el tipo de información que requiere para producir los argumentos necesarios que le permitan una interpretación viable de la problemática abordada.

Encuesta y cédula o formulario de encuesta

La encuesta es una técnica de investigación que generalmente es utilizada a partir del enfoque cuantitativo, es más, originalmente se desarrolla a partir de esta metodología. No obstante, en el curso de las investigaciones en la actualidad, existe un gran consenso respecto de hacer uso de ella para complementar la información producida por otras técnicas cualitativas.

No es extraño, en las investigaciones sociales, aplicar la encuesta para realizar estudios exploratorios y las entrevistas para profundizar el conocimiento de las motivaciones y comportamientos de los sujetos. El primer uso tiene que ver con la posibilidad de relevar datos de un número importante de sujetos sociales en un tiempo relativamente breve. Esta técnica, entonces, tiene la particularidad de que el relevamiento o *barrido* del área y de los sujetos es un operativo de corta duración, combinado con que su implementación no demanda un tiempo excesivo, es más, son excepcionales las encuestas cuya aplicación dura cuarenta minutos o una hora y abundan las recomendaciones respecto de la economía del tiempo para evitar el cansancio de la persona encuestada. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la ventaja respecto de la extensión

de la unidad de análisis (sujetos encuestados) que es posible abarcar está directamente relacionada con la disponibilidad de los recursos humanos (encuestadores) con los que se cuente.

Es decir que la encuesta es una herramienta muy útil para hacer un paneo de las características de determinada población—siempre y cuando se realice la muestra correspondiente—, de la cual se pueden extraer *datos duros* necesarios o importantes que contribuyen a definir el problema de investigación. O incluso contribuyen a definir los tópicos que constituyen los ejes del análisis. Podría pensarse que la utilidad aumenta cuando se trata de una población con la cual el investigador no está familiarizado, ya que la encuesta aporta a la construcción de la caracterización de rasgos sobresalientes, o incluso a la orientación sobre aquellos problemas que deben ser tenidos en cuenta.

Por el contrario, si la investigación estuviera focalizada al estudio por medio de técnicas cualitativas en profundidad, la encuesta puede ser de utilidad al momento de buscar comprender la validez de los conocimientos obtenidos. Esto es, si se presenta la necesidad de generalizar los resultados a una población determinada, se podría contar con un relevamiento muestral a través de encuestas, que permita dar cuenta del estado de los conocimientos obtenidos en dicha población. En síntesis, sería la utilización de la encuesta como un medio de validación de los resultados obtenidos a través de las entrevistas en profundidad.

Para comenzar a definir las características de la encuesta es importante tener en cuenta dos de los actores fundamentales presentes en la aplicación de la misma: encuestador y encuestado, ya que ello implica tomar decisiones respecto de cómo

se realizarán las preguntas y cómo se relevarán las respuestas. Respecto del primero de ellos, y sin olvidar que esta técnica está fuertemente condicionada por el paradigma cuantitativo, se le asigna un lugar esencial pero con ciertas directivas particulares. Por un lado, se lo debe instruir en la forma de aplicación del instrumento y en cada uno de los conceptos que se están relevando. Respecto del uso del instrumento es importante que conozca las reglas de aplicación del mismo: si hay respuestas de elección múltiple, saber si debe leerlas o no; si hay saltos en el orden de las preguntas que debe contemplar; definir algunas características de los sujetos a los que debe aplicarse la encuesta, etcétera. Y, por otro lado, conocer los conceptos que se proponen en el estudio es necesario en los casos en que tuviera que tomar ciertas decisiones en el campo, como por ejemplo: cuáles son las características específicas del sujeto que se debe elegir como encuestado; a qué unidad de estudio debe dirigirse; o si se presenta la necesidad de hacer alguna aclaración respecto de las preguntas que realiza.

Esto último plantea ciertos conflictos con algunas de las directivas propias de la técnica de encuesta en relación al carácter *neutro, invisible*, que se pretende del encuestador. O sea, se busca que este no altere, o altere lo menos posible, las preguntas y su contenido, bajo el supuesto *naturalista* de que las condiciones de la observación (experimento) deben ser siempre las mismas para poder establecer comparaciones entre las diferentes muestras obtenidas (opiniones de los encuestados).

Con respecto a las consideraciones de las personas encuestadas, las cuales responden a ciertos criterios adoptados por los investigadores, son tomadas como los casos de una muestra que se determina *a priori*.

El instrumento utilizado para el relevamiento, llamado *cédula* o *formulario de encuesta*, se caracteriza por incluir preguntas que comprenden respuestas cerradas o estandarizadas, esto es, una serie de opciones –las cuales a veces deben leerse en voz alta y a veces no– contempladas de antemano por el investigador, lo cual requiere que el encuestador sepa cómo clasificar la respuesta del encuestado. Se presentan también casos en los que se incluyen preguntas abiertas –el encuestador consigna la respuesta tal como es expresada por el encuestado–, las que serán codificadas en la etapa siguiente al relevamiento y previa al procesamiento de los datos.

La estructura del instrumento está pautada de acuerdo a los intereses de la investigación, y se presenta en formato de planilla con preguntas codificadas y apertura de opciones –también codificadas– para facilitar la carga de las mismas en una base de datos.

El diseño de la base de datos es otro tema presente en el proceso de esta técnica. Si bien se contempla el desarrollo de pruebas piloto para testear el instrumento, la base de datos se construye con anterioridad a la salida al campo, y esto incluye un diseño con sus respectivos códigos, como también el diseño de posibles salidas de esos datos, el procesamiento de la información obtenida.

Por lo tanto, la construcción del instrumento tiene un proceso complejo de diseño, en el cual intervienen varios factores: la posibilidad de hacer el procesamiento de la información relevada, las variables que estructuran los datos que se desean conocer, la cantidad de datos que se busca conocer, los recursos humanos de los que se dispone para la salida al campo y los recursos materiales para concretar la misma.

Con respecto a la posibilidad de hacer el procesamiento de la información relevada, esta parte incluye lo que se dijo anteriormente acerca del diseño de la base de datos y, claro está, la posibilidad de contar con herramientas informáticas para su procesamiento.

En lo que concierne a las variables que estructuran los datos, esto responde a los lineamientos que surjan del planteo del problema de investigación. Por ejemplo, si se desea conocer el comportamiento de los sujetos en una población respecto del grado de aceptación de un género u otro en cierta práctica deportiva, las variables principales serán el género, la edad, el lugar de residencia, el deporte practicado. Luego se preguntarán opiniones u otras cosas que amplíen el conocimiento del comportamiento de los sujetos.

Otra cuestión importante es la cantidad de datos que se pretende obtener, ya que hay que contemplar cuestiones como: la extensión del instrumento (se recomienda que no demande un tiempo que canse al encuestado), la posibilidad de incorporar todos esos datos en la base de datos (o sea, no complejizarla al punto de que resulte dificultoso o engorroso su procesamiento) y la viabilidad de la información requerida (preguntar y relevar solamente aquella información que se va a utilizar).

Por último, hay que contemplar la salida al campo, o sea, la aplicación de la encuesta por parte de los encuestadores, de manera que los recursos materiales y humanos de los que se dispone permitan concretarla. La distancia que separa el diseño –o la planificación– de la concreción de lo planificado no debe ser subestimada, ya que puede provocar el fracaso de buena parte de las intenciones de la investigación. De hecho,

siempre que se habla de la planificación de la investigación se recomienda que la misma se adecúe al criterio de realidad, o sea, que sea realizable, que se tenga en cuenta el criterio de factibilidad.

Observación y protocolo de observación

Este modo de registro se utiliza para definir los aspectos que el investigador está interesado en relevar del fenómeno que forma parte de su interés de estudio. Se refiere particularmente a la instancia en la cual el trabajo de campo consiste en “observar sin participar” (Guber, 1991), es decir, se busca cubrir la necesidad de hacer un relevamiento visual exhaustivo de lo que acontece en el lugar en el cual se lleva adelante el trabajo. De acuerdo a las consideraciones realizadas, por ejemplo, tanto por Martyn Hammersley y Paul Atkinson (1994) como por Rosana Guber (1991), el investigador debe relevar todo lo que sea posible, pero atendiendo a su vez a aquello que además sea significativo para sus intereses. En esta situación se propone la necesidad de *planificar la observación*, ya que se entiende que elaborar un protocolo es una manera de elaborar un estándar, una tipología de los fenómenos a observar. Como se ha dicho, *relevar todo* no es solo una idealización del trabajo de campo, sino también una imposibilidad material, frente a la cual es necesario jerarquizar las variables o dimensiones del fenómeno que se desea observar y delimitar la regularidad con la que se llevará a cabo esa observación.

En tanto que la observación no es neutra y está orientada por las intenciones del problema de investigación, se de-

ben explicitar los aspectos a ser descriptos. Esto es, decidir cuál será la hora o momento del día en el cual se deba realizar la toma de datos (incluso también tener en cuenta el día de la semana o mes del año), ya que los acontecimientos que uno decide observar no se dan en todo momento o se presentan con cierta regularidad. A su vez, cuando ya estemos en el lugar, decidir cuál será la ubicación que tomaremos en el espacio no se puede dejar librado al azar, ya que no es lo mismo ser espectador de un evento deportivo desde el campo que desde una tribuna vip o una popular. Respecto de los sujetos sobre los cuales queremos decir algo, o sea, aquellos que forman parte de nuestro problema de estudio, es importante que seleccionemos las características de los mismos que *a priori* consideraremos importantes para ser evaluadas o tomadas en cuenta. Por ejemplo, si nuestro problema incluye “violencia en el deporte”, deberíamos delimitar al menos tres de las dimensiones en las que la misma se puede expresar: los comportamientos físico-gestuales, las verbalizaciones y los elementos que portan las personas –como banderas, artefactos a ser utilizados y símbolos en su vestimenta–.

De todas formas, por más exhaustivo que sea el instrumento que se haya elaborado, es importante estar dispuesto a *dejarse sorprender* por los sucesos de la realidad y hacer lugar a la descripción de aquello que no estaba previsto, pero que en esa circunstancia se considera relevante o significativo. Por lo tanto, nunca está de más dejar un espacio para volcar las observaciones de aquello que se consideró importante registrar y no estuvo contemplado en el esquema principal.

Por ejemplo, en su estudio sobre el comportamiento de los simpatizantes del equipo de béisbol Naranjeros de Hermosillo, los autores Enrique Rivera Guerrero, Aline Huerta Hernández y Javier Castro (2009) proponen organizar la observación en el estadio en grupos de trabajo que se encarguen de:

- relevar las diferentes secciones para el público espectador;
- describir las vestimentas de los espectadores y la portación de identificaciones con su respectivo equipo relacionándolo con la sección que ocupa en el estadio;
- tomar nota de los apelativos y calificativos que emiten los simpatizantes a los diferentes jugadores, especificando en aquellos que sean de carácter sexista.

Así, se elabora una serie de pautas a ser observadas, relacionadas con los comportamientos y el uso del espacio en el estadio.

Este instrumento de registro se convierte en protocolo cuando los mismos criterios son adoptados para ser aplicados a distintos eventos deportivos, siempre observando las mismas reglas en su aplicación. De esta manera, la información recopilada en diferentes circunstancias va constituyendo el corpus, la base de datos que nutre las interpretaciones del comportamiento de los simpatizantes de ese deporte.

A continuación, se muestra como ejemplo una ficha aplicada en una de las cursadas de la materia para la realización de un trabajo que planteó el problema “clubes barriales y pertenencia social”.

.....

PLANILLA DE OBSERVACIÓN

Especificar:

- Día de la semana en que se realiza la observación (lunes, martes, etc.): _____
- Hora en la que se realiza la observación: _____
- Tiempo de duración de la observación: _____

Para los dos grupos: Prestar atención al contexto —entorno— en el que se encuentra la institución. Para ello, relevar:

- Tipo de entramado urbano (denso, consolidado, espacioso; mucha o poca movilidad peatonal y de tránsito; presencia de comercios, de instituciones de gobierno; zona de barrio, céntrica).
- Tipo de edificación (en altura, casas, departamentos, talleres, fábricas).

Observación en el club propiamente dicho:

- Ubicación en la cuadra, visibilidad desde las esquinas, cómo está presentado el frente (carteles, pintadas, logos, escudos).

El interior de la institución:

- Qué decoración tiene (logos, publicidad de quién, mural), qué mobiliario tiene, disposición física de los ambientes (canchas, oficinas, bufet, biblioteca). Estado edificio y mantenimiento del lugar.
- De qué forma está presente la historia y los logros de la institución: vitrinas con trofeos, fotos o plotters en las paredes, murales.

Las personas que participan de la institución:

- Edad, sexo, tipo de actividades que van a realizar, actitud con la que se desenvuelven (para interpretar la comodidad con o sin apropiación del lugar), indumentaria con la que asisten.
-

La entrevista y el método etnográfico

Puede definirse a la entrevista como una conversación con una finalidad. Es un proceso de interacción que nos permite acceder al mundo social y descubrir intenciones de los sujetos entrevistados. En ella se encuentran presentes tiempos y espacios diferentes: el del entrevistado, quien se presta a develarnos su intimidad para reconstruir sus experiencias pasadas con miras a la presente indagación, y el del entrevistador, quien elabora y sistematiza la información en favor de sus hipótesis.

Según Guber, la entrevista y su contexto ponen en relación cognitiva a dos sujetos a través de preguntas y respuestas, de modo que, en este proceso de conocimiento, “las preguntas y respuestas no son dos bloques separados sino partes de una misma reflexión y una misma lógica, que es la de quien interroga: el investigador. Al plantear sus preguntas, el investigador establece el marco interpretativo de las respuestas, es decir, el contexto donde lo verbalizado por los informantes tendrá sentido para la investigación y el universo cognitivo del investigador” (2011: 72).

Una clasificación clásica de la entrevista distingue entre un modo estructurado y uno flexible o no estructurado. Con respecto al primero de estos, se destaca su utilidad en el desarrollo de investigaciones con múltiples investigadores llevando adelante el trabajo de entrevistas. Lo que se busca en este caso es minimizar la producción de errores en la aplicación del instrumento, producto de lo que sería justamente una formulación no estandarizada de las preguntas. El supuesto presente en esta modalidad es el de *invisibilizar*

al investigador para producir una información objetiva, no sujeta a las variantes que el mismo puede implicarle a la formulación de la pregunta. En cierto sentido, se guía por el mismo principio que el de la encuesta y el encuestador, pero con la diferencia de que el entrevistador tiene un rol muy importante en el registro de la respuesta, ya que esta es abierta.

La consigna o directiva que se aplica para los entrevistadores en el modo estructurado es que no se puede modificar el texto de la pregunta, porque esta encierra una intencionalidad ya elaborada en el proceso de diseño del instrumento, la cual no puede ser dejada a la libre interpretación de los entrevistadores. Tampoco se puede alterar el orden establecido de las preguntas, ya que ha sido meticulosamente planificado en virtud de no provocar malentendidos, confusiones temáticas y condicionamientos en su interpretación.

Si se tratara, por ejemplo, de una investigación que busca comprender la red de relaciones de un grupo de integrantes de una barra brava, se planificará una serie de preguntas introductorias para establecer confianza y generar *empatía*, a fin de poder proceder a formular preguntas más comprometidas, como si tienen vínculos con sectores del poder político o asociados a actividades delictivas. Esto no quiere decir que las preguntas iniciales sean *de relleno* –conocer su ámbito de relaciones barriales o de parentesco es sumamente importante–, sino que se debe ser consciente de que existen temas más complicados o comprometidos que otros.

Con respecto a las entrevistas no estructuradas, estas se caracterizan por no cumplir con las directivas antes mencionadas. Se trata de una forma de entrevista que se utiliza

mucho en los estudios etnográficos. El objetivo característico de estos estudios es la búsqueda de comprensión de la realidad tal como es vivida por los sujetos. Se busca dar cuenta del punto de vista del nativo, y para ello esta técnica asume la necesidad de relevar todo lo que sea posible, acompañando en su camino la ilación temática del entrevistado. En esta modalidad de la técnica de entrevista, juega un papel muy importante la atención latente del entrevistador porque no se dispone del cuestionario para leer las preguntas, sino que se dispone de la capacidad de tener en mente las intenciones de la investigación para hacer preguntas acordes a la situación que se presenta, manteniendo todo el tiempo la preocupación por acompañar al sujeto, pero sin dejar que este tome caminos que no aportan a los intereses de la investigación.

En otras palabras, se vería como una conversación interesante e interesada, en la cual el investigador da amplia libertad al entrevistado, pero siempre una conversación orientada por el primero. Y con respecto al papel de la atención latente, esta ocupa un lugar principal, ya que es necesario también estar abierto a la posibilidad de tomar caminos inesperados que solo se advierten importantes si se tiene en mente todo el proceso de investigación y la información producida hasta el momento.

Otro aspecto crucial de la entrevista etnográfica es el de la *no directividad*. Al comenzar el trabajo, Guber (1991) recomienda que el investigador empiece por reconocer su propio marco interpretativo acerca de lo que estudiará y lo diferencie del marco de los sujetos de estudio, de modo que quede acotado o reducido el riesgo de que el investigador

proyecte conceptos y sentidos en las palabras del informante. Se trata de descubrir significaciones y no de ratificar las propias del investigador.

Un tema que merece la atención del investigador, ya que aporta a lo que se mencionó anteriormente como el *marco interpretativo*, es el cuidado de tener en cuenta el condicionamiento de la interacción al establecer día, hora y lugar de un encuentro para formalizar la entrevista. Por un lado, el hecho de que el investigador-entrevistador se presente como tal ante el informante y, por el otro, la predeterminación acerca de que será él quien establecerá y puntualizará temas con formato de preguntas operan en el marco general como una situación que en cierto modo condicionará y orientará las respuestas. Así planteada, “la entrevista implica sociológica y epistemológicamente una relación asimétrica. Sociológicamente si el investigador representa a un sector de status diferente (económico, cultural, etc.) al del entrevistado; epistemológicamente, porque el investigador impone el marco del encuentro y de la relación, las temáticas a tratar y el destino de la información” (Guber, 1991).

A fin de evitar esta asimetría, se propone abordar el conocimiento desde un proceso previo de aprendizaje en el campo que permita alcanzar la no directividad. Con este concepto se hace referencia a la necesidad de tomar en cuenta todos aquellos condicionantes que, en la situación de entrevista, puedan generar la producción de respuestas por la *obligación de hacerlo*. Esto es, buscar evitar que el entrevistado se sienta avasallado por el investigador en virtud de alguna desigualdad social implícita o manifiesta, o por la expectativa de recompensa o castigo que se pudiera generar en el sujeto entrevistado producto del intercambio.

Ser consciente de los efectos *directivos* y buscar neutralizarlos favorece el intercambio de información en situación de mayor igualdad, y por lo tanto contribuye a establecer un diálogo en un contexto lo más aproximado a la cotidianidad de los actores.

En definitiva, cuando va al encuentro de un informante concreto y entabla una conversación, el investigador marcha con sus herramientas teóricas, en base a las cuales después hará su interpretación, pero a sabiendas de que esto no es lo único que estructura el intercambio, puesto que intervienen también las intuiciones, los afectos, los hábitos de pensamiento del sentido común, etcétera.

Observación con participación. Características principales

A diferencia de la entrevista cualitativa, esta técnica privilegia el encuentro cara a cara con el otro pero no a través de la forma de preguntas y respuestas, ya que no busca entablar un intercambio pautado en el tiempo y en el espacio de manera explícita con un sujeto a través de una *conversación guiada*. La observación participante privilegia otros aspectos de las relaciones sociales, entre los que se encuentra el verbal, que resulta necesario –aunque no es el único– para *comprender* las intenciones de los sujetos de estudio.

El periodismo ha convertido a la técnica de entrevista en una técnica privilegiada del conocimiento de la realidad y del otro. Este proceso de construcción puede justificarse plenamente para aquellas prácticas periodísticas en las que se

trabaja con personajes clave de la historia social, deportiva o histórica, a través de los cuales se pretende transmitir ciertas experiencias positivas, ciertas prácticas ejemplares; o, por el contrario, también ejemplos de lo que no debe hacerse, de lo que nunca debería haberse practicado. En definitiva, implica la capitalización de la experiencia de ciertas personas *significativas* para la vida social, por las cuales, a través de sus palabras, se encuentra el vehículo más eficiente y eficaz de difusión.

En cambio, creemos que la entrevista no se justifica como el único *camino* posible, o el privilegiado, cuando se trata de producir otro tipo de conocimiento. Ahí es donde destacamos la importancia de esta otra faceta del método etnográfico que es la observación con participación.

De acuerdo con la perspectiva etnográfica, “un primer requisito de la investigación social es ser fiel a los fenómenos que se están estudiando” (Hammersley y Atkinson, 1994: 21). En concordancia con los autores, sabemos que el fenómeno que estudiamos –o sea, el fenómeno social– no se reduce solamente a aquello que podamos interpretar por la palabra, sino que es necesario comprender el resto de las acciones que componen la vida social, aquellos otros fenómenos que no están dichos, o también aquellos que, estando enunciados por la palabra, más que dirigirse al investigador son parte de la cotidianidad de los sujetos. Nos estamos refiriendo a: gestos, actitudes, conversaciones casuales, reglas que dicta el sentido común, vestimentas, adornos que llevan consigo las personas, lugares de uso y comportamientos apropiados y no apropiados, espacios y circuitos de circulación. En suma, nos referimos a la vida social misma, de la cual *lo que se dice* en una entrevista es solo una parte de su composición.

La importancia de estar presente en el momento del desarrollo de los acontecimientos sociales, sean cuales fueren, tengan el tenor o relevancia que tuvieren, radica en que el investigador tiene la posibilidad de ver, escuchar, indagar, es decir, observar y participar del hecho social en su totalidad. Más allá de que el foco de indagación esté puesto en un punto específico, sabemos que los hechos sociales no pueden interpretarse de forma aislada, que recortar el objeto de estudio no significa apartar los fenómenos sociales de sus redes de producción sociohistórica. Recortar el objeto de estudio es, sí, definir un campo específico de indagación, delimitar un problema y desarrollar las estrategias para encontrar las respuestas posibles, pero nunca aislar el fenómeno.

Una de las consideraciones principales de la observación con participación es relevar todo lo que sea posible. No sabemos en qué momento podrá ser útil esa información, pero lo que sí sabemos es que el fenómeno que estudiamos está relacionado con todos los acontecimientos. Unos pueden ser más relevantes que otros, claro, pero muchas veces esa relevancia se comprende *a posteriori* de nuestra participación en el campo.

Esta técnica empuja al investigador a involucrarse –en el sentido de formar parte, de convertirse en uno más– en las acciones cotidianas de los sujetos estudiados; invita a la acción con cierta permanencia y continuidad.

En esta búsqueda que se realiza con la investigación, se parte de la premisa de que *hay que relevar lo que se hace y lo que se dice*, pero no para contrastar ambos hechos y saber si se miente o se dice la verdad (aunque se sabe que esta última búsqueda no es la de la ciencia), sino que lo que busca el investigador es comprender por qué se hace lo que se hace. Y

la respuesta a esta pregunta solo podemos comenzar a vislumbrarla si formamos parte de los hechos que estudiamos, o sea, si nos involucramos en la vida cotidiana de nuestro objeto de estudio, intentando comprender lo complejo de su proceso de socialización, el contexto de producción de los fenómenos que deseamos explicar.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean-Claude y CHAMBOREDON, Jean-Claude, *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.
- CORBETTA, Piergiorgio, *Metodología y técnicas de investigación social*. España, McGraw-Hill, 2007.
- GUBER, Rosana, *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Legasa, 1991.
- GUBER, Rosana, *La etnografía*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- HAMMERSLEY, Martyn y ATKINSON, Paul, *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós, 1994.
- LAING, Ronald, "Lo obvio". En COOPER, David (editor), *La dialéctica de la liberación*. México, Siglo XXI, 1970.
- RIVERA GUERRERO, Enrique; HUERTA HERNÁNDEZ, Aline y RODRÍGUEZ CASTRO, Javier, "Cartografía cultural del béisbol mexicano. Propuesta de métodos cuantitativos y cualitativos para la investigación social del deporte". En revista digital *Razón y Palabra*, Vol. 14, N° 69. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2009.
- ROJAS SORIANO, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*. México, Plaza y Valdés Editores, 2002.